

# LA MISIÓN, FUTURO DE LA IGLESIA

*Missio ad-inter gentes*

---

FABRIZIO MERONI,  
ANASTASIO GIL  
(COORDS.)



© 2018, OMP España  
© 2018, PPC, Editorial y Distribuidora, SA  
Impresores 2  
Parque Empresarial Prado del Espino  
28660 Boadilla del Monte (Madrid)  
ppcedit@ppc-editorial.com  
www.ppc-editorial.es

ISBN 978-84-288-3290-8  
Depósito legal M 19531-2018  
Impreso en la UE / *Printed in EU*

*Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.*

## PRESENTACIÓN

### LA MISIÓN, FUTURO DE LA IGLESIA. *MISSIO AD-INTER GENTES*

ANASTASIO GIL GARCÍA  
Director Nacional de Obras Misionales Pontificias  
España

El Centro Internacional de Animación Misionera (CIAM), con la Obra Pontificia Unión Misional, de las Obras Misionales Pontificias (OMP), ha organizado por segundo año consecutivo un Seminario en lengua española sobre una de las cuestiones misionológicas de mayor preocupación hoy en la Iglesia en el ámbito de la misión: centrar la misión que hace a la Iglesia en el corazón de su existencia. Al hablar del futuro no se está refiriendo a algo por venir, sino a la realidad salvífica que se hace presente en el hoy y, por lo mismo, se hace presente en la actualidad. Más adelante, el subtítulo *Missio ad-inter gentes* completará el sentido que los autores quieren dar al conjunto del Seminario.

Esta experiencia de celebrar un Seminario para un grupo de profesionales de lengua española se inició el año pasado con el tema «Laicado y misión», cuyos resultados fueron tan positivos que de nuevo se ha repetido la experiencia, respetando la misma metodología y parafraseando análogos objetivos.

El Secretariado Internacional de la Pontificia Unión Misional, en colaboración con la Dirección Nacional de las OMP de España, considera que es necesario dedicar un tiempo a una seria reflexión teológica y misionológica sobre algunas de las cuestiones que hoy interpelan a las comunidades cristianas. Hasta la fecha, este tipo de reflexiones se circunscribía a los aspectos más relacionados con la animación y la cooperación misionera. Es la tarea encomendada

no solo a este Secretariado Internacional, sino a los otros tres, con el fin de dinamizar los compromisos misioneros de las Iglesias locales, como viene haciéndose en la Iglesia católica, en todos los lugares y en todos los idiomas. Gracias a esta práctica, la vibración apostólica y misionera se ha ido expandiendo por los confines de la tierra. A ello contribuían las Facultades de Misionología u otras formas académicas que ayudaban a profundizar el fundamento teológico de la misión.

Pero se hacía necesario que un grupo de teólogos y misionólogos compartieran entre ellos alguno de estos temas vertebrados de la fe y del anuncio del Evangelio. No es suficiente buscar fórmulas de transmisión y estrategias de comunicación. Es preciso ir más al fondo de la cuestión y desde allí enuclear las ramificaciones que se derivan de un zambullirse en la entraña del saber.

Así se hizo el año pasado con la relación entre el laicado y la misión. En poco tiempo sus aportaciones vieron la luz en una de las publicaciones de PPC, que se brindó a editar estas reflexiones teológicas. Solo con hojear el índice de esta edición se advierte de que estamos ante una muestra de cómo los misionólogos han descubierto la esencia misma del laicado y su compromiso con la misión. Ya no es una simple narrativa sobre el origen y el acompañamiento de una vocación laical a la misión, sino percatarse de que en la realidad bautismal de quien ha sido llamado a la fe están los gérmenes de la vocación misionera, que en algunos casos se formaliza con el envío de la misma Iglesia a anunciar la buena noticia del Evangelio.

Entre los temas que se plateaban para esta segunda edición destacaba por su importancia el referido a la misión *ad gentes*. La misma expresión ya es signo del compromiso misionero de la Iglesia y de los cristianos. La Iglesia nace de la misión *ad gentes*, que le encomienda el Señor. Tarea fundamental de la comunidad cristiana, porque es la más antigua; representa el mayor número de destinatarios; purifica el mensaje cristiano y transforma la Iglesia en transnacional religiosa. Introducirse en el seno de la Iglesia para descubrir su vocación *ad gentes* es tener la certeza de descubrir al

protagonista de la misión: el Espíritu Santo, que es quien llama, envía, orienta y ordena.

Unas breves pinceladas sobre la historia de la misión *ad gentes* nos predispone a descubrir que esta acción misionera de la Iglesia no tiene otro recorrido que el que marca la misma historia. Desde sus inicios, la misión llama a la puerta a los gentiles, ratificada incluso en algunos casos con el martirio, el crecimiento interior de la vida de la Iglesia a través de la vida monástica a partir del siglo VI con la incorporación a la misión de las Órdenes religiosas; la transformación y la expansión de la fe con la incorporación a la misión *ad gentes* de los institutos religiosos, hasta su implicación con el despertar de las Iglesias particulares. Es un recorrido histórico que marca el pasado, pero se proyecta hacia el futuro. Por eso la misión es «futuro de la Iglesia». En este último tramo histórico podemos afirmar que la misión *ad gentes* incorpora dos hechos muy elocuentes: ya no hay «obispos misioneros», que llegaban desde fuera, desde el extranjero, sino misioneros que la Sede Apostólica consagra obispos y les entrega una Iglesia local; por otra parte, la celebración de los sacramentos no es un simple acontecimiento ritual, sino la celebración de la salvación como fruto del ardor misionero, después de un itinerario formativo. Esta celebración implica, en la nueva configuración de la Iglesia local, el acompañamiento fraterno, la oración y la financiación de los proyectos de la Iglesia universal. Desde esta experiencia contemplamos el florecimiento de las vocaciones misioneras con el despertar, cultivar, enviar, acompañar... las vocaciones para la misión *ad gentes*.

¿Qué añade, entonces, al *ad gentes* el *inter gentes* del subtítulo? Pudiera parecer que es un añadido –a modo de bisagra– que une dos aspectos complementarios. Nada más lejos de la realidad. Una vez que se ha descrito con fidelidad el *ad gentes*, es decir, los destinatarios de la evangelización de la Iglesia, aquellos grupos humanos que no han conocido la buena noticia del Evangelio, se va descubriendo que la fe, el encuentro con Dios, no puede hacerse sino en el interior de cada persona, de cada cultura y de cada

pueblo. Este es el verdadero sentido del *inter gentes*, que cada día se va haciendo más presente en toda la estructura de la misionología. Por eso es frecuente escuchar y valorar expresiones como el diálogo interreligioso o intercultural. No son expresiones que tratan de propiciar una relación dialogal con el que piensa o es diferente, no es eso, sino que la buena nueva del Evangelio, destinada a quienes aún no lo conocen, penetra en el interior de la persona y de la cultura, suscitando en ellas el atractivo de la belleza, del bien y de la verdad. De esta manera, la actividad misionera, presentada desde estas categorías, no es una táctica ni una estrategia, sino introducirse en el interior del otro para suscitar en él el interés por el Evangelio.

El subtítulo, *missio ad-inter gentes*, brota de la misma palabra «misión» en su sentido más genuino. Esta palabra puede entenderse como envío, como encargo, como tarea o como lugar. Los teólogos que han participado en este Seminario lo han tenido muy en cuenta para que la buena noticia del Evangelio llegue a todos los confines de la tierra. Pues bien, a esta palabra los autores han añadido en el título una coma, para significar que la misión de la Iglesia, nacida de la voluntad del Salvador, tiene como fin la transformación del mundo. Los autores nunca entendieron la misión como una tarea cumplida o en proceso de culminación, sino como un continuo *fieri* que se hace realidad en el tiempo y en el espacio. Sus destinatarios son todos los pueblos; quien envía tiene todo el poder para hacerlo, nadie queda excluido del encargo ni como agente ni como destinatario. El Dueño de la noticia les dice que no hagan acepción de lo que han recibido y que tengan la audacia de llegar hasta el final del tiempo, porque Dios les acompaña.

## Estructura organizativa

Una palabra sobre la misma estructura y organización del Seminario. Se invitó a teólogos y directores nacionales de las OMP de algunos países de habla española. Tener el mismo idioma a la hora

del debate es un factor de seguridad. A la vez constituyen una prestigiosa representación, en unos casos, de algunas Facultades de Teología; en otros, su trabajo eclesial es determinante en la animación misionera de esos países; en ambos casos se suma la invitación a tres obispos, que, con su testimonio, vida y escritos, han testificado su implicación en la formación misionera de la Iglesia.

Para ayudar en la organización del Seminario, el Secretariado Internacional de la PUM ha querido seguir contando con la colaboración de algunos directores nacionales, como es el caso de España, Méjico, Chile, Venezuela y Uruguay, siempre disponibles para coordinar el ensamblaje de todas las actividades, de manera que su presencia transformara estos días de reflexión en convivencia fraterna y misionera.

Su celebración ha coincidido con los prolegómenos del trabajo que está realizando el Secretariado Internacional de la Pontificia Unión Misional con motivo de la preparación del centenario de la carta apostólica *Maximum illud*, cuyo responsable es el P. Fabrizio Meroni y que desde el primer momento, parafraseando el carisma de la PUM, está siendo y ha sido el «alma» de este Seminario. Es suficiente con la lectura de su presentación en las páginas iniciales de la publicación para darnos cuenta de cómo el contenido de esta publicación está diáfananamente expuesto en estas breves páginas. Con él ha colaborado el director nacional de España, que está haciendo posible su publicación en la certeza de que verá la luz en unas semanas gracias al esfuerzo editorial de la editorial PPC.

Ponemos este trabajo bajo la protección del beato Paolo Manna, que sin duda está haciendo posible su inmediato alumbramiento.

13 de mayo de 2018,  
Ascensión del Señor

## CONSIDERACIONES INICIALES

FABRIZIO MERONI

Secretario General de la Pontificia Unión Misional

Director del CIAM y de la Agencia Fides

La misión no solo representa la naturaleza misma de la Iglesia (AG 2), sino que es el origen, el fin y la vida de la Iglesia. La misión hace a la Iglesia, porque la vuelve mejor instrumento para la salvación. La constituye en comunidad de los salvados, porque es verdadera familia de Dios, hijos en el único Hijo. La Iglesia, sacramento universal de salvación, es mucho más que un medio o un signo que superar. La Iglesia es revelación soteriológica de la Verdad plena sobre el mundo y nuestra humanidad en Dios. «La misión no responde en primer lugar a las iniciativas humanas; el protagonista es el Espíritu Santo, suyo es el proyecto (cf. *Redemptoris missio* 21). Y la Iglesia es sierva de la misión. No es la Iglesia la que hace la misión, sino la misión la que hace a la Iglesia. Por lo tanto, la misión no es el instrumento, sino el punto de partida y el fin» (papa Francisco, A los participantes en la Plenaria de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos, Ciudad del Vaticano, 3 de diciembre de 2015).

Es conocida la insistencia magisterial y parenética del Santo Padre Francisco sobre la misión, insistencia comunicada en sus expresiones pastorales como Iglesia en salida, Iglesia hospital de campaña, Iglesia pueblo fiel de Dios. *Evangelii gaudium* 15 afirma que la misión debe convertirse en el paradigma de la vida y de la actuación ordinaria de la Iglesia. Se requiere una auténtica conversión misionera de los discípulos de Jesús, de las estructuras de la comunidad eclesial (cf. EG 25, 27), como estado permanente de íntima comunión misionera con Cristo, de encuentro personal con Jesús vivo en su Iglesia. La misión de Jesús puesta en el corazón de la

Iglesia se convierte, por tanto, en el criterio de discernimiento espiritual para evaluar la eficacia de sus estructuras pastorales, los resultados de su trabajo apostólico, la fecundidad de sus ministros y la alegría que somos capaces de comunicar, dado que sin alegría no somos capaces de atraer a nadie (cf. papa Francisco, Encuentro con el Comité Directivo del CELAM, Bogotá, 7 de septiembre de 2017).

Esta exhortativa insistencia del magisterio pontificio sobre la misión pone en evidencia, paradójicamente, una profunda crisis del sentir eclesial sobre la misión misma, y, en especial, sobre la *missio ad gentes*. Se ha difundido entre los bautizados, fieles y pastores, un cierto cansancio misionero en el que la autorreferencialidad eclesial de ciertas Iglesias locales se esconde detrás de supuestas formas de inculturación. Incluso la introversión burocrático-clerical de la actividad administrativo-pastoral parece estructurar la supervivencia de muchas instituciones y de algunos cristianos dedicados al mantenimiento de lo existente y el siempre se ha hecho así (cf. EG 33).

Me parece que se pueden poner en evidencia algunos puntos cruciales para una acción positiva de vida eclesial, haciendo referencia, sobre todo, a la experiencia de la fe y, por tanto, a su inteligencia teológica y a su práctica pastoral, para que la misión se convierta en la forma existencial del bautizado. La *missio ad gentes*, como mandato divino de la Iglesia de ir a todos los pueblos, hasta los confines de la tierra (AG 1), sigue siendo el movimiento del amor de Dios, que invita, envía, convoca y atrae, un movimiento de amor que mide y revela la autenticidad misionera de la vida y del actuar eclesial. Tres me parecen las cuestiones cruciales para una renovación de la conciencia, del ardor y de la responsabilidad misionera.

Antes de nada, es necesario redescubrir el nexo intrínseco entre *misión y salvación cristiana* (AG 7). No se nos ha confiado un producto para vender, sino una vida para comunicar: la de Dios, fruto de su amor, que reconcilia, que es plenitud eterna de la vida humana. La salvación y la vida eterna, la cruz y el sacrificio oblativo, están un tanto ausentes de ciertas preocupaciones pastorales

y misioneras demasiado volcadas en el presente, en la autograti-ficación de los números y la exagerada exposición mediática. La insistencia del papa Francisco en la santidad en el mundo contemporáneo, con la reciente Exhortación apostólica *Gaudete et exsultate* (19 de marzo de 2018) y el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe aprobado por el Santo Padre, *Placuit Deo* (1 de marzo de 2018), recuerdan con insistencia el problema de la salvación en Jesucristo, por la gracia divina, como una experiencia de vida nueva, de conversión del pecado, de victoria sobre la muerte, de vida eterna. La Iglesia peregrina, su purificación y su gloria son experiencias de comunión de los salvados, de los santos en la familia de los amigos de Dios.

Un segundo elemento que me parece crucial para una verdadera novedad de la Iglesia en estado permanente de misión es la necesidad de recuperar la *relación con el mundo* (cf. GS), que nos incluye a todos nosotros, el mundo que nos rodea, el mundo de la materia, del cuerpo y de las cosas, el mundo del tiempo y del espacio, las culturas y las religiones. La *missio ad gentes*, para recalificar evangélicamente a la Iglesia, exige un replanteamiento de la centralidad bautismal de los fieles laicos y de su secularidad, de su estar ordinariamente en el mundo. El testimonio cristiano recalifica la misión del bautismo gracias a la santidad, nos recuerda el papa Francisco en *Gaudete et exsultate*. El testimonio cristiano encuentra, en la fe eclesial de los discípulos de Jesús y en su competencia profesional, la articulación y la eficacia de estar puestos en el mundo a pesar de no ser del mundo y no provenir del mundo. El fiel laico bautizado, en virtud de la común experiencia de amor conyugal que genera vida y familia, junto a su radical conexión con el mundo y su transformación, gracias a su actividad laboral, exige que se le coloque en el centro de la preocupación pastoral del anuncio, de la vida litúrgica, de la formación catequética y de la caridad comunitaria. Haber reducido la Iglesia al clero y a la pastoral clericalizada, haber achicado el amor humano entre el hombre y la mujer hasta dejarlo en simple actividad pastoral de cuestionable preparación al matrimonio y a su celebración ritual, la

indiferencia hacia el mundo del trabajo, la profesión y la transformación del mundo, requieren una radical renovación de los contenidos sobre los que se nos pide que comprometamos nuestro bautismo y nuestra fe. Presencias cristianas significativas y creativas en lugares mayoritariamente indiferentes u hostiles a la fe, en donde el testimonio cristiano convive a diario con la tragedia del martirio de sangre, los movimientos eclesiales, las asociaciones laicales, los miembros de los institutos misioneros, son experiencias eclesiales a las que hacer referencia para volver a comprender la *missio ad gentes* en su recalificar paradigmáticamente toda la misionariedad de la Iglesia, enviada al mundo para la salvación del mundo.

Un tercer elemento de fundamental importancia para que la misión forje la naturaleza, la vida y las estructuras de la Iglesia se encuentra en la necesidad experiencial y teológica de refundar y de comprender mejor la *lógica sacramental del acontecimiento Jesucristo*, de su encarnación y de su Pascua. La reducción de la misión a anuncio y testimonio de los valores del Reino no solo es una verdadera reducción, sino que priva a la Palabra de Dios y a la realidad del Reino de Dios de la concreta realidad histórico-escolológica de la encarnación y de la eficacia salvífica y transformadora de la obra misionera de la Iglesia, fundada en la Pascua de Jesús. Lo que estaba bien claro para el Concilio Vaticano II, la Iglesia como sacramento universal de salvación (cf. LG 1; 9; 48; AG 1; GS 45), su necesidad arraigada en la necesidad de la fe teológica y del bautismo para la salvación de todos, bautizados o no, parece empañado y desvanecido en algunas reflexiones misionológicas contemporáneas. El bautismo y la confirmación como inmersión e identificación pneumatológica con el misterio pascual; la eucaristía como forma de comunión de verdadera y corpórea unidad de Dios en Cristo con nuestra humanidad; el matrimonio como unidad sacramental de Dios con su criatura humana, de Jesucristo con su Iglesia; la reconciliación y la unción de los enfermos como verdadera liberación y recreación de la vida plena; el sacramento del orden como ministerio al servicio de la forma

eucarística del mundo y de la humanidad redimida, necesitan ser redescubiertos en la reflexión teológica y en la acción pastoral sobre la misión. Sin el sacramento, el amor y la misericordia son vagas intuiciones de fraternidad y de reconciliación que plasmar en criterios mundanos y que establecer de modo asistencial como organizaciones no gubernamentales, como a menudo nos recuerda el papa Francisco. La articulación ponderada y sabia de anuncio, sacramento y testimonio cristiano en la *missio ad gentes* podría ayudar a renovarnos y reformar radicalmente en sentido misionero toda la vida y la actividad de la Iglesia.

En esta perspectiva, y en la urgente necesidad de un despertar misionero, no nos sorprende la decisión del papa Francisco, comunicada públicamente el 22 de octubre de 2017, durante la Jornada Mundial de las Misiones, de convocar un «mes misionero extraordinario» para el mes de octubre de 2019. La celebración de los cien años de la carta apostólica *Maximum illud*, del papa Benedicto XV, se convierte para el papa Francisco en ocasión providencial para pedir a toda la Iglesia que se renueve y se convierta siempre más a Cristo, recalificando evangélicamente su misión.

Una oportunidad cuya calidad celebrativa de oración, reflexión, formación y caridad misionera expresará el estado de interés real y de dimensión misionera de la vida y de la fe de los cristianos. El papa Francisco ha confiado a la Congregación para la Evangelización de los Pueblos y a las Obras Misionales Pontificias la tarea de coordinar en su nombre la preparación y celebración del mes antes mencionado. El «mes misionero extraordinario» representa una oportunidad providencial para renovarnos, recalificando evangélicamente nuestro servicio a la misión de la Iglesia.

Roma, 8 de abril de 2018  
domingo en la Octava de Pascua,  
domingo de la Divina Misericordia

# ÍNDICE

## PRESENTACIÓN. LA MISIÓN, FUTURO DE LA IGLESIA.

<i>MISSIO AD-INTER GENTES, Anastasio Gil</i> .....	5
CONSIDERACIONES INICIALES, <i>Fabrizio Meroni</i> .....	11

## *MISSIO AD GENTES* Y *MISSIO INTER GENTES*. LAS POLARIDADES

DEL CAMBIO DE PARADIGMA, <i>Eloy Bueno de la Fuente</i> .....	17
1. La figura cambiante de la misión universal: a partir de <i>ad gentes</i> .....	18
2. La <i>missio inter gentes</i> como paradigma de la misión universal de la Iglesia .....	25
a) Un figura nueva de Iglesia y de misión .....	28
b) Limitaciones y estrechamientos que implica ad .....	29
c) Ambigüedades del término «gentes» .....	30
d) Una propuesta alternativa .....	33
3. Un punto de referencia: la misionología de Francisco ....	36

## LA ETAPA PLURALISTA COMO CONTEXTO ACTUAL DE LA *MISSIO*

<i>AD-INTER GENTES</i> : INEQUIDAD, GLOBALIZACIÓN, MIGRACIÓN, RELIGIONES, CIUDAD Y MUNDO VIRTUAL, <i>Lucas Cerviño</i> .....	43
1. La Iglesia misionera en el mundo: inmersa en el cambio de época .....	43
2. Un rasgo distintivo del cambio de época: el pluralismo.....	46
3. El desafío de la etapa pluralista: la unidad en la diversidad .....	48
a) El pluralismo y la visión de la realidad .....	49
b) El pluralismo y la visión del ser humano .....	50
c) El pluralismo y la visión de lo divino .....	51
d) El desafío central del pluralismo .....	53
4. Releyendo <i>Evangelii gaudium</i> : el valor de «un sano pluralismo» (EG 255) .....	54
a) La inequidad, raíz de los males sociales .....	55

b) La globalización de la indiferencia y la idolatría del dinero .....	56
c) El trágico aumento de la migración y los refugiados .....	58
d) Los nuevos movimientos religiosos y el proceso secularización .....	61
e) La ciudad como lugar misionero y el mundo virtual.....	63
5. Un camino para la <i>missio ad-inter gentes</i> : el diálogo intercultural .....	65
 LA MISIÓN <i>INTER GENTES</i> . PERSPECTIVA BÍBLICA, <i>Toribio Tapia Bahena</i> .	69
1. Presupuestos .....	71
2. Itinerarios de encuentro para discernir las coordenadas ..	72
a) De la simpatía al encuentro: Jesús y la sirofenicia ...	73
b) De la relación dispareja al encuentro digno (Hch 10,23b-35) .....	76
c) Conclusión .....	80
3. Convicciones para discernir los puntos de convergencia ....	81
a) La ortodoxia como creencia transformadora .....	81
b) La ortopraxis como presencia pertinente .....	85
c) La ortopatía como cercanía significativa .....	88
d) Conclusión .....	91
4. Exigencias para discernir cómo dialogar proféticamente ....	92
a) Anunciar la Buena Nueva es una responsabilidad .....	92
b) Exigencias para el diálogo profético .....	95
5. Conclusión .....	104
Desafíos a modo de conclusión .....	105
 UNA MIRADA A LA HISTORIA: CÓMO SE HA ARTICULADO LA MISIÓN <i>AD-INTER GENTES</i> . MOMENTOS DECISIVOS Y SIGNIFICATIVOS, <i>Mariano Ruiz Campos</i> .....	107
1. Introducción: cuestiones metodológicas .....	107
2. Preludio: la misión en el Nuevo Testamento .....	109
3. Las misiones en la Edad Antigua .....	110
4. Desde el período posapostólico hasta la conversión de Constantino .....	112

5. El Imperio cristiano y la supresión del paganismo .....	118
a) De la «segunda» Roma a la Roma «verdadera» .....	119
b) La actividad misionera en este periodo .....	121
6. La expansión del cristianismo en el mundo no romano ....	125
7. Las misiones medievales .....	128
a) Una nueva conciencia del papado .....	128
b) Las Órdenes mendicantes: despertar evangélico y conciencia de la misión .....	130
8. Las misiones en la Edad Moderna .....	132
a) Nuevos horizontes, nuevos problemas .....	133
b) La primavera misional de la Edad Moderna .....	134
c) De la primavera al retroceso .....	135
9. Las misiones en la Época Contemporánea .....	140
a) <i>Post nubila Phoebus</i> : de la Revolución francesa a Benedicto XV .....	140
b) El «despegue» definitivo de las Iglesias particulares: de Benedicto XV al Vaticano II .....	144
c) Transformación misionera de la Iglesia: del Vaticano II a Francisco .....	147
10. A modo de conclusión .....	152
EL PRIMER ANUNCIO, <i>Mons. Luis Augusto Castro Quiroga</i> .....	155
Introducción .....	155
1. Requisitos inherentes al primer anuncio .....	157
a) La experiencia .....	157
b) Pasión o entusiasmo .....	159
c) Voluntad .....	159
2. Capacidades propias para el primer anuncio .....	160
a) Ser buenos vigías .....	160
b) Calidad de la entrada .....	161
c) Los tiempos malos son para los vigías buenos .....	161
d) Movimiento de traducción vernácula .....	162
3. Pasos fundamentales, pero preliminares, del primer anuncio .....	163
a) Contacto humano .....	163
b) Diálogo .....	166

4. Mirada al kerigma o primer anuncio en profundidad ....	167
a) Jesús, evangelizador movido por el Espíritu .....	167
b) Los cristianos, evangelizadores movidos por el Espíritu .....	168
5. Elementos específicos del primer anuncio .....	168
a) Signo del amor del Padre .....	169
b) Salvador con su entrega por nosotros .....	170
c) Señor resucitado .....	170
d) Santificador, o sea, dador del Espíritu .....	171
6. Elementos importantes del primer anuncio .....	172
a) Los destinatarios .....	172
b) El corazón .....	174
c) Los lazos afectivos .....	175
d) La expresión .....	176
7. El oscurecimiento del primer anuncio .....	179
8. El primer anuncio y la misión <i>ad gentes e inter gentes</i> .	180
9. Datos históricos .....	181
Conclusión .....	185
Bibliografía .....	186
Anexo 1. El movimiento histórico y geográfico del primer anuncio .....	186
a) La civilización mediterránea .....	187
b) La civilización persa .....	189
c) La civilización india .....	190
d) La civilización china .....	191
Anexo 2. Metáfora y primer anuncio .....	192
a) La espada .....	192
b) La estela marina .....	192
c) La fuente de agua .....	193
d) Los railes del tren .....	193

#### LA INICIACIÓN EN LA FE Y EN LA VIDA CRISTIANA DE QUIENES

SE INCORPORAN A LA COMUNIDAD ECLESIAL, *Juan Carlos*

*Carvajal Blanco* .....

1. Al servicio de la misión de Jesucristo, Hijo de Dios .....	195
a) «La Iglesia enviada a las gentes para ser sacramento universal de salvación» (AG 1) .....	195

b) La iniciación cristiana, núcleo esencial de la misión eclesial .....	197
2. La iniciación cristiana, la institución eclesial para «hacer cristianos» .....	199
a) Breve apunte histórico .....	199
b) La restauración del catecumenado por parte del Concilio .....	202
c) El catecumenado, pieza maestra de la renovación misionera de la Iglesia posconciliar .....	210
3. Iniciación en el Misterio divino por la fe y la vida cristiana .....	215
a) La lógica mística de la vida cristiana .....	215
b) La respuesta de fe: el paso de lo visible a lo invisible .	221
4. Conclusión .....	223

#### LA COOPERACIÓN MISIONERA ENTRE LAS IGLESIAS PARTICULARES

EN LA COMUNIÓN DE LA IGLESIA UNIVERSAL, <i>Roberto Calvo Pérez</i> .	225
1. La «recuperación» de las Iglesias particulares .....	226
2. La identidad de las católicas Iglesias particulares .....	233
3. Iglesias convocadas desde y para la misión .....	237
4. La cooperación misionera entre las Iglesias, la misión en comunión .....	242
5. La participación en la misión de la Iglesia, memoria y profecía .....	247
6. ¿Qué animación para la cooperación misionera que se busca? .....	251
Conclusión. La salida misionera, paradigma de toda obra de la Iglesia .....	255

#### LA TERRITORIALIDAD, LAS FRONTERAS Y LOS ÁMBITOS JURÍDICO-TERRITORIALES Y SUS REPERCUSIONES CANÓNICAS Y ORGANIZATIVAS, *Mons. Vittorio Girardi Stellan* .....

1. Contextualización .....	259
2. Envío y territorialidad .....	261
3. Labor misionera espontánea .....	263
4. <i>Ius Patronatus</i> y <i>ius commissionis</i> .....	265

5. ¿Sigue siendo válido el criterio territorial? .....	266
6. La territorialidad en el <i>Código</i> de 1917 .....	269
7. La actividad misionera <i>ad-inter gentes</i> en el <i>Código</i> de 1983 .....	272
Conclusión .....	275

LA *MISSIO DEI*: ¿PARADIGMA DE LA TEOLOGÍA O UN CABALLO DE TROYA?,

<i>Mons. Raúl Biord Castillo</i> .....	277
Introducción .....	277
1. Planteamiento del problema .....	278
a) Origen de la categoría y su uso protestante y católico .	278
b) Aspectos lingüísticos: entre lo sintáctico y lo semántico .....	280
c) Un problema que se plantea es el rol del Padre en la misión .....	283
d) ¿Se sigue justificando una separación tan neta entre procesión y misión? .....	285
2. Hacia una fundamentación teológica de la misión .....	286
a) La misión como categoría central de la <i>historia salutis</i> .	286
b) La misión como desafío teológico .....	290
c) La misión de Dios como paradigma .....	292
d) Una «patria trinitaria» de comunión y misión .....	296
e) «La Iglesia no tiene una misión, la misión tiene una Iglesia» .....	299
3. Ampliación de la teología de la misión ( <i>missio Dei</i> ) .....	302
a) El Padre en la misión: fuente y origen ( <i>missio</i> <i>creationis</i> ) .....	303
b) La misión del Hijo: redención y reconciliación ( <i>missio Jesu</i> ) .....	306
c) La misión del Espíritu Santo: santificación y universalización ( <i>missio Spiritus</i> ) .....	308
d) La misión de los discípulos: anuncio del Reino de Dios ( <i>missio Ecclesiae</i> ) .....	310
Conclusión .....	313